

Fundación
Cánovas del Castillo

Historia de un trabajo bien hecho

Carlos Robles Piquer
Manuel Fraga Iribarne
Francisco Sanabria Martín

FUNDACIÓN CÁNOVAS DEL CASTILLO: HISTORIA DE UN TRABAJO BIEN HECHO

Carlos Robles Piquer
Manuel Fraga Iribarne
Francisco Sanabria Martín

© 2010. FAES *Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales* y los autores

Impresión: RARO S.L.

ISBN: 978-84-92561-11-7

Depósito Legal:

Edita: *FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales.*

fundacion@fundacionfaes.org

www.fundacionfaes.org

ÍNDICE

- **Un momento especial en estos treinta años**5
Carlos Robles Piquer
- **Entrevista a Manuel Fraga**.....15
Entrevista realizada por Isidro-Juan Palacios para el libro *FCC: Veintiún años de historia 1980-2001*
- **La Fundación Cánovas del Castillo: treinta años después**.....23
Francisco Sanabria Martín

Un momento especial en estos treinta años

Carlos Robles Piquer

Ex presidente de la Fundación Cánovas del Castillo.
Del patronato de la Fundación FAES

Cuando Manuel Fraga me hizo, una vez más, la honra de confiar en mí para mantener (y mejorar si cabe, lo que era muy difícil) su gestión al frente de la Fundación Cánovas del Castillo recordé enseguida, casi de modo automático, las otras veces en que lo había hecho, desde aquel remoto año de 1962 en el que declaró en público, como nuevo ministro de Información y Turismo, que no me incluía en la lista de sus directores generales por ser su cuñado sino a pesar de serlo. La intensa historia de la FCC está perfectamente relatada por mi amigo Francisco Sanabria, secretario general de ella, en las páginas que ocupan la mayor parte de este pequeño volumen. No creo necesario añadir nada nuevo puesto que ya, a ruego suyo, he completado su buen texto con algún pequeño matiz.

Lo que me parece útil es recordar que tuve enseguida una conversación con José María Aznar, nuevo presidente del Partido Popular, elegido por unanimidad y con entusiasmo en el Congreso de Sevilla, décimo en la historia de Alianza Popular de la

que el PP era una continuación muy ampliada con nuevas y valiosas incorporaciones. Se demostró con ella que las anteriores fragmentaciones del centro-derecha español eran absurdas, perjudiciales para todos quienes creían en, y defendían, doctrinas y tesis muy coincidentes y se habían dejado antes influir demasiado por coyunturas transitorias o por el fulgor pasajero de algún presidente muy meritorio pero efímero. Ocurría, por fin, con Fraga lo que antes había ocurrido con Felipe González cuando, líder todavía poco conocido pero con las condiciones de serlo, le tocó sumar los votos y la adhesión del socialismo histórico refugiado en Francia y del otro socialismo más moderno inventado por el “viejo profesor” que, por cierto, de viejo no tenía nada más que la antefirma que así le identificaba en sus cartas a sus antiguos alumnos.

En aquella charla con nuestro nuevo presidente nacional, en su despacho de la calle de Génova en Madrid, le di una opinión que ya había antes manifestado en el Patronato de la “Cánovas” donde –lo

que es muy explicable, por el cariño de sus miembros a nuestra Fundación— había recogido pocas adhesiones. Creía yo que a un partido por fin unido correspondía contar con una sola fundación para no enviar a nuestros amigos y a nuestros potenciales seguidores mensajes contradictorios. Teníamos entonces la propia Cánovas, liberal-conservadora, la Humanismo y Democracia de nuestra corriente democristiana, una pequeña fundación liberal en Baleares (no confundir con la gran Fundación Antonio Maura con sede en Madrid) y la propia FAES castellano-leonesa, creada por Aznar en los años de su Gobierno en esa Comunidad Autónoma y, entonces, limitada a ese ámbito regional. Quiero sólo añadir que formulé este planteamiento por creer que así convenía al partido refundado, pero no sin dominar mi resistencia interior puesto que yo me encontraba muy a gusto como presidente de “la Cánovas”, que era un trabajo honorario, atractivo, llevadero y honroso del que ofrecía retirarme sin que nadie me lo hubiera pedido. Y Aznar lo sabía, puesto que él era uno de los Patronos de la FCC.

Aznar, como es su costumbre, me escuchó con atención, me dijo que no olvidaría mi oferta que agradeció, y añadió que la tarea de aquel momento era la de unificar realmente al nuevo o recreado Partido Popular, lo que llevaría bastante tiempo que era necesario para sumar ideas, personas, intereses, ambiciones, destinos políticos y hasta sedes sociales y locales. Más adelante, me dijo, cabría sin duda pensar en mi generosa propuesta. Y así fue, como sabemos, cuando él creyó conveniente retirar su candidatura a la presidencia del Gobierno después de haberla ganado en las urnas, la primera vez por mayoría simple y la segunda por mayoría absoluta. Las razones y consecuencias de esta última decisión merecerían un largo comentario; pero éste no es sin duda el lugar para hacerlo ni creo que el momento haya llegado todavía... lo que seguramente significa que a mí no me llegará nunca.

Por lo demás, sólo me queda ratificar la resumida historia de nuestra muy querida Cánovas que ha trazado con justicia Paco Sanabria. Quizá alguien pien-

se que, habiéndola presidido durante sus últimos años, debería yo añadir algo a lo dicho por Manuel Fraga en la buena entrevista con Isidro Palacios. Por ello, diré que los objetivos que me preocuparon fueron los siguientes:

- 1º) Mantenerla viva y activa, con un papel propio en el mundo nacional de los creadores y defensores de un pensamiento político-social anclado sobre los tres criterios que siguen.
- 2º) La defensa de un sentido cristiano claro pero alejado de cualquier beatería y fundado en la creencia de que hay que dar a Dios sólo lo que es de Dios, que no es poco.
- 3º) La práctica cotidiana de un profundo amor a España, a su obra histórica, a su pueblo y a su unidad, compatible ésta con su conocida variedad y con la descentralización autonómica, pero también atenta a que ésta no desborde sus propios límites con riesgo de devolvernos al régimen de Taifas que

ayudó a la (buena) muerte de Al Andalus, lo que podría ahora, por ejemplo, terminar con la comunidad de pensamientos y expresión que nos confiere esta lengua española que algunos llegan a odiar.

4º) Una contribución al pensamiento político-social que defiende estos dos principios y el más general de la libertad como principio creador no sólo de riqueza material sino de mucha más riqueza espiritual y cultural, unido a la conservación de cuanto merece ser conservado... y renovado.

Creo que esos objetivos se cumplieron; y debo agradecerlo a los señores (y señoras) que compusieron el Patronato y a los miembros de los Consejos que le asistieron, así como a los amigos y amigas que nos ayudaron día a día, con muchas horas de trabajo y sueldos modestos, desde las oficinas centrales de Madrid, sin olvidar en ningún momento a aquellos otros que, en regiones y provincias, nos quisieron representar y asistir con gran lealtad y sin ninguna compensación material.

Si alguien me preguntara por los recuerdos mejores que conservo de aquellos años, me costaría mucho seleccionar en un panorama cargado de ellos. Finalmente, creo que señalaría éstos:

1. La edición de muchos libros, folletos y la revista *Veintiuno*. Me atrevo a pensar que con todo ello contribuimos no poco a consolidar y mejorar el acervo ideológico necesario para dotar de argumentos y de base moral a un gran partido.
2. La labor formativa de los cursos de invierno y verano mencionados en el relato de Sanabria. Entre ellos, por su continuidad y la calidad de sus profesores, destacan los celebrados a lo largo de muchos años en Guadalajara bajo el nombre de la Universidad “Marqués de Santillana” y la espléndida rectoría de Juan Velarde Fuertes, que mostró siempre su gran capacidad de convocatoria de buenos profesores.

3. Y, como joya de la corona, la edición de las *Obras Completas de Cánovas del Castillo*, obra de obligada referencia para cualquier estudioso de nuestro muy complejo siglo XIX.

En resumen: creo que cumplimos con nuestro deber.

Mayo de 2010

Entrevista a Manuel Fraga

Realizada en noviembre de 2001
por **Isidro-Juan Palacios** para el libro *FCC: Veintiún
años de historia 1980-2001*

[...] Nada mejor para lograr una síntesis de la vida de la Fundación Cánovas del Castillo que acudir a quien fuera su principal impulsor, alma y primer presidente: Don Manuel Fraga Iribarne, en aquel entonces presidente de la Xunta de Galicia

Por qué nació la Fundación Cánovas

¿Cómo le surge la idea de la Fundación Cánovas? ¿Qué contenidos le inspiran? ¿Por qué ese nombre?

Manuel Fraga. Como es natural, la Fundación Cánovas del Castillo nació no sólo para rendir homenaje a un personaje ejemplar, insustituible, diría yo, en la historia de la España contemporánea.

La fundamos, en esencia, para animar la vida política desde un planteamiento conservador español, en el que consideramos a Don Antonio Cánovas como uno de sus principales exponentes.

Este conservadurismo, como lo entendía el homenajeado, sigue tan vigente hoy, como hace vein-

tiún años, o como lo estaba a finales del siglo XIX, cuando fue asesinado. Nuestro planteamiento político no se opone al cambio o la evolución natural de la sociedad, sino que intenta animarlos aprovechando todo lo positivo que encierra la persona como individuo y la humanidad como conjunto.

Ideario y propósito

¿Cuál es el propósito ideológico o cultural que desea ver encarnado en la Fundación desde su nacimiento?

M.F. Buscamos, básicamente, la promoción y permanente actualización de los ideales del artífice de la Restauración. Cánovas fue un gran político, el teórico primigenio del centro político español, cuyos excelentes resultados estamos cosechando durante estos últimos años.

¿Qué ejemplos, ayudas y alientos personales recibe para llevar a cabo, la idea, asentarla y luego desarrollarla?

M.F. Fueron muchas las personas que pusieron su particular granito de arena para conseguir llevar a buen puerto lo que es hoy la Fundación Cánovas, un referente en este tipo de instituciones a escala nacional. Si las citase correría el riesgo de olvidar a algunos, por lo que me va a permitir que exprese mi más sincero agradecimiento a todos cuantos, desde el anonimato o con proyección pública, nos ayudaron a materializar aquel proyecto en una etapa francamente difícil para quienes defendíamos principios que con el paso del tiempo han demostrado, con creces, su valía.

Política, cultura y pensamiento

¿Cuál es el sentido del vínculo entre política, cultura y pensamiento? ¿Cómo se concilian los quehaceres de un partido político de masas, como Alianza Popular, primero, y el Partido Popular, después, con una Fundación como la Cánovas?

M.F. Todo está interrelacionado. ¿Acaso puede concebirse la política sin ideario, o la cultura sin el apoyo de los gestores de cada momento? Es obvio que

ningún partido político que se precie de serlo puede prescindir del apoyo de grupos de estudio o de pensadores capaces de aportar soluciones realistas para afrontar los desafíos presentes y futuros.

¿En qué medida y cómo la Cánovas ha acompañado y vivido, alentando y favoreciendo el desarrollo del proceso político del Partido Popular antes y después de su “refundación”, y antes de llegar al poder?

M.F. No desvelo nada nuevo al afirmar que estoy convencido de que el Partido Popular difícilmente habría sido capaz de llegar al lugar que ocupa actualmente en la política española de no haber contado con el esfuerzo, abnegado y silencioso, de cientos de hombres y mujeres, entre los que ocupan un lugar privilegiado cuantos han colaborado y colaboran con la Fundación Cánovas.

¿Y, después, alcanzado y refrendado democráticamente en las urnas, en el Gobierno del Estado?

M.F. Aunque en ocasiones pueda resultar poco grato, por falta de proyección pública o incluso por la sensación de sentirse incomprendidos, sigo considerando absolutamente esencial la labor que desarrollan las fundaciones políticas. También desde esas tareas se contribuye a formar la voluntad del Estado.

Por otra parte, no se me escapa el proyecto de agrupar, en torno a una gran organización, todas las Fundaciones creadas en la órbita del PP de cara a optimizar el funcionamiento de cada una de ellas. Se trata de una iniciativa plausible que, una vez madurada, revelará toda su utilidad, al igual que tuvo en su día la “refundación” del Partido Popular que me honro en haber fundado.

Balance y futuro

¿Balance global de la Cánovas en estos veintiún años?

M.F. Dentro de todo lo que es una obra humana, y por tanto perfectible, creo que ha desarrollado una actividad ejemplar, con unos recursos limitados,

que fueron suplidos por la ilusión y el esfuerzo de cuantos quisieron aportar dedicación y tiempo a un esfuerzo común que, por encima de encasillamientos ideológicos, busca el bien común de todos los españoles.

¿Qué le debe la sociedad española e iberoamericana a la Fundación Cánovas del Castillo y qué debería seguir haciendo o hacer de nuevo en su probado servicio a ambas?

M.F. Como usted señala, la vocación hispanoamericana ha estado siempre presente en nuestra Fundación. Después de un cierto tiempo en el que España relajó su atención hacia el continente hermano de Iberoamérica, ellos, al contrario, nunca dejaron de tenernos como referente en todos los ámbitos de la vida: Afortunadamente, hemos recuperado y fortalecido esas relaciones. No sólo en el plano político y económico; también en el ámbito personal, que no es menos importante.

Pues bien, la Fundación Cánovas siempre ha tenido presente la dimensión americana de España, organizando y promoviendo multitud de iniciativas de interés para ambas márgenes del Atlántico.

En este sentido, al igual que en otros ámbitos, también hemos sido pioneros. Confío en que seamos capaces de seguir siéndolo. Estoy seguro de que así será. Inquietud no nos falta.

¿Qué decir, en suma, de su futuro?

M.F. Pese a los cambios vertiginosos que nos impone este mundo globalizado, en el que todo pasa o parece pasar por Internet, estoy persuadido de que seremos capaces de encontrar el hueco que nos corresponde. En el conjunto de España, pero también en la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Esa es nuestra vocación y a todos nos obliga de alguna manera.

La Fundación Cánovas del Castillo: treinta años después

Francisco Sanabria Martín¹

Ex secretario general de la Fundación Cánovas
del Castillo. Del Consejo del Instituto
Manuel Fraga en FAES.

¹ Para elaborar este artículo me he apoyado en *Veintiún años de historia, 1980-2001, FCC*. Madrid, 2001. Los entrecomillados que figuran remiten a la citada obra. Los libros, cuadernos y publicaciones, así como colecciones y números de la revista, citados en el texto, forman parte del Fondo Editorial de FAES.

“De la síntesis política lograda por Cánovas en la primera Restauración arrancan nuestra estructura política contemporánea, de la que aún vivimos, y el despegue de nuestra estructura económica postcolonial”

Manuel Fraga

“Tenemos que ser lo suficientemente humildes para decir ‘no empezamos la historia desde cero’, sino recogiendo una herencia canovista”

José María Aznar

Hace treinta años vivíamos el momento del entendimiento, de la comprensión mutua, del consenso. Se buscaba la convivencia pacífica, la armonía en la vida pública, la “libertad sin ira”. Era el empeño de lograr sin traumas y con el precio político y social mínimo el paso desde un régimen autoritario a un sistema democrático. Era la Transición, en la que el pueblo español, con su Rey a la cabeza, estuvo a la altura de unas circunstancias difíciles, desafiantes, de las que supo triunfar y constituir así un ejemplo que suscitó el vivo interés y la admiración del mundo. Era el momento de obrar y construir, de la ac-

ción asentada en ideas. Era preciso para ello un proyecto claro y un partido político que lo realizase, pero también se hacía necesaria una organización que, liberada de los afanes cotidianos y de la atención a los problemas inmediatos, profundizase en los fundamentos y reflexionara sin premuras.

Razones para crear la Fundación

Cánovas del Castillo

Y así se hizo por parte de una importante minoría que con el tiempo fue creciendo de la mano de Manuel Fraga. Cuando da vida a esta Fundación, había conseguido ya que Alianza Popular –después Partido Popular– fuese una agrupación política consolidada y el partido más moderno de los que iban a conseguir realizar la travesía del período de la Transición hacia la democracia firme. Por aquellos años ochenta, en Alianza Popular confluían ya diversas fuerzas políticas con cierto grado de afinidad. Era la propuesta a la sociedad española de una fórmula de síntesis entre corrientes que no siempre se habían caracterizado por mostrarse bien avenidas.

Tras la larga etapa del franquismo, había surgido con nuevos bríos el liberal-conservadurismo, al que se añadía, como necesaria solución de continuidad renovada y renovadora, el reformismo. Porque no se trataba de trasladar ni al liberalismo ni al conservadurismo a los siglos XX y XXI tal como fueron practicados en el XIX, sino de una adaptación armoniosa de ambas opciones, configurando un proyecto de unidad y de acción políticas capaces de abrir una alternativa sólida de gobierno democrático que fuera a la vez de moderación y de progreso. Este propósito acabaría siendo una realidad cierta.

Conforme a la idea de su creador, la Fundación Cánovas del Castillo nacía fiel a esos principios. La confluencia de los distintos sectores del quehacer político, muchas veces compleja, con sus diferentes creencias, talentos y propuestas se daban cita también en el seno de esta Fundación. Pero no podía ser una segunda versión del partido sino otra realidad diferente. Algo que se liberara, como se dijo, del empeño diario y de su lógico pragmatismo, de la acción

pública inmediata, incluso de una militancia entregada al servicio de la lucha política y en rivalidad con sus oponentes. Tendría que ser más bien una “sociedad de pensamiento”, una entidad de estudios y programas, un grupo intelectual que hiciera aquello que el partido por su propia naturaleza no podía o no debía o no tenía tiempo de hacer. Era preciso un marco más sereno, una organización con sosiego suficiente para ahondar en todos aquellos temas que después, en forma de conclusiones, consultas, proposiciones, sugerencias, informes o dictámenes se ofrecieran al partido, pudiendo dedicarse así con calma a tareas formativas, tanto instrumentales como políticas propiamente dichas.

Existían entonces, como las sigue habiendo ahora, personas celosas de cierta libertad e independencia respecto al orbe político, o sencillamente provistas de otras vocaciones de servicio, que sin embargo no desean permanecer alejadas o excluidas de esa órbita. Intelectuales, profesores, catedráticos, académicos, escritores, artistas, científicos, econo-

mistas, profesionales de relieve, humanistas... aquellos que, si bien rehúyen el sometimiento a la disciplina de una militancia, no quieren tampoco vivir marginados de la incidencia de su movimiento, aportando a ella productos de su actividad intelectual. En palabras del propio Fraga: “mujeres y hombres a los que yo no les pido que sean afiliados a Alianza Popular, pero que ayuden y trabajen por Alianza Popular, y todos por la sociedad española”.

En el proyecto Popular, desde su principio, desde Alianza Popular y su culminación en el Partido Popular, habían ido concitándose distintas familias políticas, cada cual con sus antecedentes, con sus ilusiones y sus lógicas pretensiones. Manuel Fraga y luego José María Aznar, más tarde Mariano Rajoy, se habían mostrado siempre partidarios de sumar y, al mismo tiempo, de integrar, de hacer posible la unión entre los afines, evitando las exclusiones de unos frente a otros en las discrepancias. Lograrlo era posible en el seno del partido, como el discurrir de los acontecimientos ha demostrado: facilitarlo y alen-

tarlo, ayudar y ser útiles en ese propósito sólo era viable gracias a sociedades de pensamiento: una de las cuales era la Fundación Cánovas del Castillo, con sus grupos de reflexión, con sus publicaciones y diálogos, con sus labores formativas, con sus debates internos.

El proyecto Popular, democrático, de centro y reformista, había surgido del ámbito del estudio y del pensamiento, del mundo intelectual activado: Godsa (Gabinete de Orientación y Documentación, S.A.), el Club Ágora y Fedisa (Federación de Estudios Independientes, S.A.) fueron los antecedentes imprescindibles. La Fundación Cánovas del Castillo completaba el ciclo por entonces. Se añadirían más tarde otras Fundaciones con papel relevante en este empeño.

¿Por qué ese nombre?

Carlos Robles Piquer, último presidente de la Fundación, lo ha explicado bien: “Al elegir Manuel Fraga el nombre del insigne Antonio Cánovas del Castillo pa-

ra el bautizo de nuestra Fundación perseguía sin duda la exaltación de un principio por encima de todos los demás. Era hora ya, de una vez por todas, de superar la dicotomía malsana de las dos Españas; había llegado el instante de primar cauces de convivencia en los que las ideologías y puntos de vista distintos y hasta dispares pudieran por fin hallar una síntesis apacible de convivencia y colaboración mutua. Si el pensamiento conservador y el liberal no se habían entendido antes, Cánovas del Castillo proponía el modo de hacerlo; si en la vida había categorías permanentes, ¿por qué no intentar conciliar éstas con las atrevidas propuestas progresistas?; ¿por qué no firmar en el presente una paz sólida y definitiva entre el pasado y el futuro?; ¿era posible asumir a un tiempo la reflexión intelectual y la acción política?; ¿se podía ser a la vez de centro y reformista? En la concepción de Don Antonio Cánovas del Castillo latían y emergían ya como propuestas para la vida pública española de su tiempo esos anhelos. Merecía la pena asumir el reto, ponerse a trabajar por ellos y legar a quienes nos siguieran en el empeño

este noble compromiso. No había tiempo que perder por tanto”.

Cánovas fue pensador, científico, escritor, académico múltiple y hombre de acción política. Defensor de urdimbres trabadas con hilos distintos, conciliador, contrario al extremismo. Persona de centro reformista, siempre respetuoso con los legados y siempre renovador, llevado por un sentido profundo de la unidad, creyente, estímulo de las diferencias y a la vez sumando de compromisos, moderado y progresista, pausado y avanzado, sostén de las instituciones, amparo de la libertad real, genio de la sociedad civil.

Sobre esas mismas bases y para continuarlas surgía una nueva Fundación, ya que en tal modelo se reflejaba Manuel Fraga, su creador y primer presidente. Reforma Democrática, Alianza Popular y el Partido Popular fueron los hitos de este camino. Tanto Fraga como José María Aznar después y Mariano Rajoy en el día de hoy, supieron siempre encajar y armonizar bien

fuerzas y personalidades políticas diferentes dentro y fuera del partido y en sus respectivos gobiernos. Han sabido obtener riqueza del cruce de tendencias en lugar de malestar o temor. El atañor liberal-conservador aportaba solución para que lo liberal no fuera sin lo conservador y lo conservador no fuera sin lo liberal, para que “fijara, moderara, centrara y renovara” lo que de otra manera podía dispararse hacia los extremos malogrando la convivencia entre iguales. En el centro reformismo alentado por Fraga, acuñado por Aznar y mantenido por Rajoy –no en balde uno y otro fueron patronos de la “Cánovas”– conviven corrientes políticas diversas, clásicas y nuevas, unidas leal y francamente en el trabajo común.

Desde sus comienzos, la Fundación intentó ser intérprete y custodia de ese acervo de coexistencias en su propia organización independiente. Cuando se incorporó a propuesta del presidente del Partido Popular y por libre decisión de su Patronato a una unidad mayor con otras cuatro Fundaciones afectas al espíritu Popular, la “Cánovas del Castillo”, la más an-

tigua de las que se fusionaron, dijo sí con generosidad, como si no hubiese mejor celebración que ésta en su veintiún aniversario. La que fuera en sus labores formativas, en sus publicaciones, en sus actividades, partidaria de la unidad, de la conciliación y de la síntesis no podía tener mejor broche que éste. Suma y sigue, incorpora y permanece: sirve al propósito de todos.

Constitución, reconocimiento y fines

Por escritura pública queda constituida una Fundación Cultural Privada “Cánovas del Castillo” el 4 de febrero de 1980. Firman la Carta Fundacional siete personas como miembros fundadores. Se designa el primer Patronato integrado por veintiuna personas², los fundadores y otras catorce personalidades del ámbito cultural y la política. Nombran presidente de

² Es curioso el papel casi mágico que el número “veintiuno” jugará en la vida de la Fundación: veintiuno fueron los primeros Patronos, *Veintiuno* el título y la marca editorial de su revista y de sus publicaciones, y veintiuno los años de su existencia.

ese Patronato a Don Manuel Fraga y secretario del mismo a Don Jaime Suárez.

“El fin de la Fundación –decía el artículo 5º, capítulo II, de sus Estatutos– es la promoción, desarrollo, protección y fomento de toda clase de estudios e investigaciones sobre temas sociales y en especial la formación en los valores y objetivos inspirados en el Humanismo Europeo y Occidental”. Para ello desarrollaría actividades que iban desde la concesión de becas hasta la edición de publicaciones, periódicas y no periódicas, pasando por la organización de cursos, seminarios y conferencias y la realización de exposiciones.

Quedó reconocida, clasificada e inscrita como Fundación Cultural Privada por Orden del Ministerio de Cultura de 24 de marzo de 1980. Tuvo la suerte de firmar esa O.M. quien esto escribe, a la sazón subsecretario de Cultura, y de ello se honra. Se publica en el *Boletín Oficial del Estado*, nº 94, pg. 8. 444, de 18 de abril de 1980.

Hace, pues, de aquello treinta años. Fecha para el recuerdo de una labor mantenida durante más de dos décadas, en cuyo transcurso se desarrollaron 8.400 actividades, llevadas a cabo por 2.300 colaboradores y a las que asistieron unos 280.000 participantes. Esas actividades se desarrollaron en España entera, en todas las Comunidades Autónomas, en Ceuta y en Melilla, a las que hay que añadir las 95 de índole internacional. Fueron inspiración de ellas tanto el Patronato como los Consejos, auténticos *think tanks* de los que nacían el aliento y los planes de acción, como asimismo los de las publicaciones.

El **Patronato** estuvo presidido sucesivamente por Manuel Fraga y Carlos Robles Piquer; fueron vicepresidentes eficaces y entregados Joaquín Pérez Villanueva, Juan Velarde, Rafael Pérez Álvarez-Ossorio y Juan Antonio Cánovas del Castillo; se sucedieron como secretarios del mismo Jaime Suárez, Ricardo de la Cierva, Emilio Beladiez, Juan José Lucas, Jesús Trillo-Figueroa y Francisco Sanabria. Hubo **Consejos**

constituidos *ad hoc* para ocasiones y temas concretos y tres permanentes: el **Consejo Cultural**, presidido hasta su fallecimiento por Pérez Villanueva, a su modo sencillamente erudito y con derroche de humor y humanidad; el **Consejo Económico**, presidido por Juan Irujo, y cuyas reflexiones, análisis y sugerencias acabaron publicándose por su interés como sección propia en la revista *Veintiuno*; y el **Consejo de Cooperación**, que se ocupó de todo lo referente a la Fundación en cuanto ONGD y estuvo presidido con tanta fe en su labor como abnegación por el notario de Madrid, José Lucas Fernández.

La eficaz ayuda alemana: la Hanns Seidel Stiftung

Desde Europa se siguió la Transición española con gran interés, según se dijo. Pero algunos países no se limitaron a verla con buenos ojos y a esperar acontecimientos, sino que unos cuantos, como Alemania Occidental, con altruismo y largueza, ayudaron al esfuerzo con ayudas materiales y no materiales. El Ministerio de Cooperación de la RFA canalizó ayudas a España a través de cuatro grandes Fundaciones: la

“Konrad Adenauer” para los demócratas cristianos, la “Friedrich Ebert” para los socialistas, la “Neumann” para los liberales y la bávara “Hanns Seidel” para los liberal-conservadores.

Esta última firma con la “Cánovas del Castillo” su primer Convenio de Cooperación en 1982. Que debería “servir a la creación de convicciones liberal-conservadoras y democráticas del pueblo español para contribuir a la estabilidad de la democracia y al rechazo de soluciones radicales”. A partir de entonces la “Seidel” potencia la actividad de la “Cánovas” con cursos de formación política y técnica, participación en seminarios, universidades de verano, capacitación de líderes, de agentes electorales, educación de la juventud en nuevos valores. Son de recordar los cursos de Ojén en Málaga. Alma de esta colaboración eficaz fue con dedicación ejemplar durante años el Dr. Rainer Glagow, a quien se despidió con gran cariño y se condecoró con la Encomienda de Isabel la Católica en acto presidido por José María Aznar al finalizar su fértil labor en España.

Pero las relaciones de cooperación, cuyo broche final fue el ingreso de nuestro país en la Unión Europea como miembro de pleno derecho en enero de 1986, se mantuvieron durante toda la vida de la Fundación Cánovas del Castillo y se suscribieron nuevos convenios: en 1998, en Kreuth (Baviera), ampliando el Convenio primitivo; en 27 de enero de 1999, en la sede de la Hanns Seidel en Bruselas, con asistencia de los firmantes –Alfred Bayer y Carlos Robles como presidentes de las respectivas Fundaciones– y de un nutrido grupo de personalidades del mundo político y cultural europeo, a destacar el embajador Manuel Benavides, Su Alteza Imperial el Archiduque Otto de Habsburgo, el vicepresidente del CSU Ingo Friedrich y Marcelino Oreja, vicepresidente entonces de la Comisión Europea.

Los primeros años: 1980-1990

¿En qué campo había que insistir en estos años primeros? Evidentemente en trabajar para que la Transición transcurriese con éxito, asegurarla, familiarizarse con ella y con las vicisitudes que comportaba,

hacerla viable del único modo con que se legitimaría: mediante la convicción. Había que argumentar, convencer, persuadir y alcanzar así el clima capaz de coadyuvar a la sociedad española en el compromiso de adherirse al nuevo orden constitucional democrático. Con ese propósito la “Cánovas” contribuyó también a hacer posible la Transición.

Se refleja la intención en los **Cursos** impartidos, 4.689 en total, en todas las Comunidades Autónomas, con mención especial por su número en Andalucía, Madrid, las dos Castillas, Galicia y Asturias. En efecto, esos cursos versaron sobre capacitación, formación sociopolítica, gestión municipal, juventud, sindicalismo independiente y, muy en especial, procesos electorales, que se lleva el 41,2% de la actividad y el 22% de participantes, que fueron innumerables: pocos son los líderes y afiliados a Alianza y al Partido Popular, de los que hoy desempeñan algún puesto de responsabilidad en su organización o en cualquiera de las instancias de gobierno municipal, autonómico, nacional o europeo, que no se

hayan beneficiado de estos cursos de formación con temas variadísimos –pueden contabilizarse hasta 66– difundidos con heterogeneidad extraordinaria en participación y número, y adaptados a las características propias de las gentes y lugares en que se impartían. De entre ellos es obligado destacar los de oratoria, con la estrecha colaboración de la “Hanns Seidel” que introdujo un método que en Alemania dio resultados excelentes que en España se repitieron.

Otro tanto cabe decir de las **Universidades de Verano**, ocho en total, con veintiocho ediciones en la década de los 80. Fueron la Universidad Internacional del Mediterráneo, que heredaba a los Cursos de Verano de Ibiza, dirigidos con acierto por Bartolomé Escandell, los Cursos de Verano de Granada, la Universidad Euroamericana “Marqués de Santillana” en Guadalajara, la Universidad de Verano “Casado del Alisal” en Palencia, la Universidad “Alfonso VIII” en Soria, la Universidad de Verano de las Islas Canarias, la Universidad de Verano de Ojén, la Univer-

sidad Europea de Verano “Andalucía”, y la Universidad del Mar Menor, que se inició como Cursos de Verano “Rodrigo Fernández Carvajal”.

La temática de lo tratado fue asimismo variada y la altura académica; algunos títulos resumidos, entre la treintena de los desarrollados, dan idea del aliento que presidía la labor estival de la Fundación: Bioética; Ecología y medio ambiente; Economía abierta; Sociedad, Derecho y Política; Pensamiento y libertad; Crisis de valores; Humanismo y liberalismo; Identidad de Europa; Exigencia humanista en la formación; Libertad de enseñanza y derecho a la educación; Ser histórico de España; España en la construcción histórica de Europa; En el umbral de Europa; y, por supuesto, Cánovas del Castillo y el pensamiento liberal-conservador.

Por seguir aquello de *scripta manent*, todas esas labores se complementaron con **Publicaciones**, que en esa década alcanzaron a 84 libros impresos y difundidos. Lucas Beltrán, Juan Marcos, Pedro Schwartz,

Pedro Sainz Rodríguez, Manuel Fraga, Alfonso Osorio, José Manuel Otero, Miguel Herrero, Luis Guillermo Perinat, Carlos Robles, Jesús Trillo-Figueroa, J.M. Barquero y Julen Guimón son algunos de los autores. Esos años se crean los Cuadernos de Formación, mantenidos hasta el final; se trataba de dar vida a una “colección de textos, documentos y materiales para el debate interno y la formación política de dirigentes y cuadros y para la orientación de votantes y simpatizantes de Alianza Popular” con el propósito de utilizarlos “preferentemente en seminarios de formación política, social y cultural”. Fuera de ambas colecciones se publica un texto académico de Manuel Fraga, *Ciencia práctica de la política*, 1987 y *Cánovas, un hombre para nuestro tiempo*, estudio y antología elaborados por José María García Escudero y con la colaboración editorial de la BAC, 1989.

Tras algún intento previo que no cuajó, en 1988, bajo la Presidencia de Carlos Robles, siendo secretario general Juan José Lucas, se aprueba por el Patronato una propuesta de creación de una revista tri-

mestral que bajo el título *Veintiuno* lanzaría su número 1 en Primavera, 1989. Director de la revista es Francisco Sanabria; director técnico, Isidro Palacios; coordinador, Juan José Lucas, y el Consejo Asesor está compuesto por Miguel Cruz, María Teresa Estevan, Alejandro Muñoz Alonso, Dalmacio Negro Pavón, Alfonso Ortega, Rafael Pérez Álvarez-Ossorio y Juan Velarde; redactor-jefe es José Manuel de Torres y su administrador, Norberto Mansilla, a la vez gerente de la FCC. Los temas elegidos para el número inicial son prueba del aliento que animaría a la publicación: la sociedad abierta, el apoliticismo de la juventud, la mujer y la familia en el mundo. Una visión plural y alternativa de futuro, basada en la vigencia de los valores del humanismo occidental y en el desarrollo de las ideas liberal-conservadoras y reformistas, que entonces y hoy predominan en las sociedades avanzadas, fueron siempre el primer objetivo y compromiso único que *Veintiuno* se trazó desde el momento de su creación. Así, conceptos tales como “individuo”, “Estado”, “Nación”, “sociedad”, “libertad”, “Europa”, “democracia”, “progreso”, “empleo”, “mercado”,

“centro reformismo”, y otros análogos, han sido objeto preferente de estudio, sea en las secciones de la publicación sea en números monográficos. En estos dos primeros años, además de las ya citadas, se abordaron cuestiones tales como el liberalismo, la cultura postmoderna, la informática y el derecho a la intimidad, la unidad de España y las Autonomías, la quiebra del Estado de Bienestar, la relación con el Islam, el V Centenario del Descubrimiento, etc.

La Fundación Cánovas y la refundación popular

Las elecciones generales de 1986 confirmaron a Alianza Popular como el segundo partido y líder de la oposición, pero ese resultado –con un escaño menos en el Congreso que en la legislatura anterior, aunque nueve más en el Senado– seguía sin ser bueno en opinión de su presidente, de ahí que planteara con franqueza y generosidad su dimisión. El día 1 de diciembre de 1986 lee a la militancia que le aclama en la calle Génova una carta en la que basa su decisión de dimitir en la renovación generacional, amén de ofrecer el precio de su propio sacrificio a fin de

que las distintas familias políticas afines pudieran superar sus discrepancias y llegaran a un acuerdo y a unirse de verdad.

Es sustituido pero Fraga no abandona. Había fundado el proyecto Popular y su deber le indica que aún no es el momento de distanciarse. Era preciso observar prudentemente la “joven sucesión”. Seguía conservando su acta de Diputado en el Congreso y es elegido como cabeza de lista por AP en las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 1987. No obstante, fija su despacho, su “puesto de observación del partido”, en la sede nacional de la Fundación Cánovas del Castillo, en Marqués de la Ensenada, a pocos pasos de la calle Génova. Aún mantenía la Presidencia de aquella institución, desde la que Fraga llevará a cabo la refundación del partido. El sosiego de la “Cánovas” volvía a serle útil al pragmatismo político cotidiano.

El año 1988 es un periodo de deterioro, pérdida de vitalidad y descenso peligroso de las expectativas

electorales. Mientras, a la vista de cómo estaban las cosas, el retorno de Fraga a la dirección ejecutiva del partido y la idea de refundar éste se fueron gestando desde la sede nacional de la Fundación Cánovas del Castillo. Ambos propósitos tomaron forma en el Congreso Nacional de Alianza Popular celebrado en febrero de 1989: Fraga volvió como presidente y el nombre mudó a Partido Popular, mostrando así el deseo de acomodarse en ideas y estrategias a la doctrina y formato del Partido Popular Europeo.

Había que aprestarse al reto electoral y esta vez con dos novedades cruciales: quien encabezase la lista del PP por Madrid sería no sólo candidato a la Presidencia del Gobierno o jefe de la Oposición, según el caso, sino también futuro presidente y líder del Partido Popular refundado. Esa persona fue José María Aznar. La otra novedad sería la definitiva dedicación de Fraga a Galicia, donde obtuvo mayoría absoluta en las elecciones de 17 de diciembre de 1989, tomando la Presidencia de la Xunta en febrero de 1990 en un acto multitudinario memorable.

Al hilo de estos acontecimientos, en abril de 1990, Manuel Fraga cede la Presidencia Nacional a José María Aznar, quien, votado en el Congreso ordinario celebrado en Sevilla recibe el espaldarazo de las bases del partido. A Fraga se le reserva el título honorífico de “presidente fundador”. Poco antes dejaba también la Presidencia de la Fundación Cánovas del Castillo, que le otorgaba igualmente el título de “presidente de honor”. Comenzaba una nueva etapa que iba a ser la del despegue definitivo.

Los diez años siguientes: 1991-2001

Se inicia la década coincidiendo con la Presidencia de José María Aznar en el Partido Popular. La “Cánovas” mantiene sus actividades formativas, potenciándose las que ya venía desarrollando y creando otras nuevas. En esta segunda etapa la Fundación trató de superarse a sí misma al compás de la renovación y contribuyendo a ella en la medida que pudo y estaba a su alcance y competencia.

Tuvo ocasión de afirmar poco después quien esto escribe: “Nuestra contribución a la refundación no fue la de un simple maquillaje, no fue sólo un rejuvenecimiento, sino un culminar la idea centrista que Fraga siempre había expuesto, no sólo desde la Transición, sino desde la última década del franquismo. Estaba claro que después del Congreso de Sevilla había que subrayar todo ello todavía más. ¿Cómo lo hicimos? Lo hicimos a través de los instrumentos de que disponíamos. Algunos quedan ahí como testimonio. Todos ellos estuvieron en la trayectoria centrista desde sus comienzos, y algunos de ellos se anticiparán incluso a la formulación doctrinal del centro reformista en cuanto tal”.

Fue en el XIII Congreso Nacional del Partido Popular, celebrado en Madrid en enero de 1999, donde quedaron aprobadas las bases programáticas del relanzado proyecto que el PP, a través de su presidente José María Aznar, iba a proponer desde entonces a la sociedad española y, mediante las instancias correspondientes, a la sociedad internacio-

nal. En la “Cánovas” se hablaba de un centro reformista al unísono de lo que en el ambiente era la inquietud dominante y acertada con la cabeza del partido.

Había que seguir manteniendo las prioridades formativas. La sociedad española parecía ir madurando en la vertiente del proyecto Popular, pero había que seguir trabajando hasta el triunfo de una España abierta, libre, moderna, moderada, de centro. El primero de esos logros sobrevino en las elecciones generales de 1996; el segundo, afianzándolo, cuatro años después, en 2000, con la obtención de la mayoría absoluta del Partido Popular. La “Cánovas” no se durmió en los laureles en ese prolongado período de dos legislaturas, más aún, desde sus posibilidades había contribuido también a ese triunfo: basta con resumir hechos y actividades en estos años de 1991 a 2001. Veamos.

A los **Cursos** de ese decenio asistieron más de 200.000 participantes y versaron sobre capacitación

de líderes, política municipal, clubes de debate, reforma democrática, formación de la juventud, seminarios nacionales e internacionales, formación político social, técnicas de comunicación verbal y retórica, a lo que cabe añadir la formación por correspondencia. Una vez más, la preparación para procesos electorales se llevó la palma con el 40% del total.

Igualmente cobra singular relieve en estos años la edición de cursos de formación preparados para ser seguidos a distancia, concretamente la edición del Curso Superior de Gestión de Organizaciones y el Curso Superior de Gestión de Entidades Locales, coordinados ambos por Luis Navarro, y que gozaron de muy buena aceptación. Igualmente se llegó a preparar un Curso Superior en Ciencias Políticas, coordinado por Dalmacio Negro, en el que participaron destacados profesores universitarios, con la idea de promover una eficaz formación política a afiliados y simpatizantes.

Continuaron también concurridas las **Universidades de Verano**: las “clásicas” citadas, “Alfonso VIII”

en Soria, “Casado del Alisal” en Palencia, “Mar Menor” en Murcia, “Internacional del Mediterráneo” en Ibiza, a las que se añadieron durante esos diez años los Cursos de la Universidad de Verano de Cantabria en Laredo, las Universidades de Verano de Sigüenza, Valencia y Peñíscola. La nave capitana de las actividades estivales siguió siendo la Universidad Euroamericana “Marqués de Santillana” en Guadalajara, dirigida con sabiduría, generosidad y entrega plena por su rector, Juan Velarde Fuertes. En resumen, diez cursos universitarios de verano con 52 ediciones. Enumerar los títulos de lo allí tratado excedería la dimensión de esta crónica y recuerdo. Deben así mismo añadirse los Cursos de Otoño de Villaviciosa de Odón por iniciativa de su alcaldesa Pilar Martínez.

De las 3.689 actividades que tuvieron lugar en este período se beneficiaron todas y cada una de las Comunidades Autónomas, más Ceuta y Melilla. Fueron las más numerosas, por este orden, Madrid, Andalucía, Galicia, Castilla y León, Castilla La Mancha, Comunidad Valenciana y Cataluña.

En esos años, la revista *Veintiuno* prosigue su andadura a razón de cuatro números por año, más los correspondientes índices cada diez de ellos, por orden onomástico, temático y de fechas. Se publicaron en total 57 números. El director, el equipo de redacción y técnico, así como el Consejo Asesor, permanecen los mismos. Constaba cada número de las secciones Estudios, Análisis, Cuestión central (monográfica sobre algún asunto relevante), Documentos (de algún autor importante), Informe económico, Crónicas y Notas y Libros. Tanto la lista de autores como la temática, bien puede suponerse, son amplísimas, de ahí la imposibilidad de ser exhaustivos, por ello habremos de olvidarnos con sentimiento de los autores y limitarnos a recordar sólo algunos de los temas: “Cánovas y la Restauración”; “Cánovas: balance de un centenario”; “Comunicación y verdad”; “Derecho y obligación de injerencia internacional”; “Nación y Estado”; “El 98, cien años después”; “El Centro Reformista”; “El español en organizaciones internacionales”; “El futuro del liberalismo”; “El genocidio en América”; “El gigante chino”; “El lengua-

je político”; “El Sur de Asia”; “Elecciones 2000”; “España en el Pacífico”; “Posmodernismo”; “Ética en los mercados financieros”; “Fe y razón”; “Globalización y relaciones laborales”; “Internet”; “La ciudadanía europea”; “La Europa poscomunista”; “Riesgo y ventura de la globalización”; “Mujer, trabajo y familia”; “Sustancia política y savia de la libertad”, y “Unión Europea y defensa común”.

A poco de crearse *Veintiuno* se sintió la necesidad de tener otro frente cultural en el que tuviesen cabida estudios más amplios que los contenidos en un artículo. Era necesario igualmente disponer de publicaciones con temas monográficos a cargo de varios autores. De esa idea surgió en 1992 la Colección Veintiuno de Libros, de los que han aparecido 38, con temas distintos aunque todos en la línea popular, sirvan de ejemplo algunos títulos: *Fundamentalismo islámico*; *Europa: un orden jurídico para un fin político*; *De la caída del muro al fin del socialismo*; *Los años en que no se escuchó a Casandra*; *El impulso local*; *La lucha política contra la droga*; *La Unión Europea*

cada semana; Del IV al V Centenario del Descubrimiento; El discurso político; Empresa pública y privatizaciones; Lenguas de España, lenguas de Europa; La profesionalización de los ejércitos; La herencia de un Imperio roto; Derechos y responsabilidades de la persona; Balance del siglo XX; Algunas cuestiones clave para el siglo XXI; La Europa post comunista; Las claves demográficas del futuro de España.

La mayoría de esos libros son trabajo de varios autores, otros son de autoría individual; algunos nombres serían: Juan Velarde, Carlos Robles, Lorenzo Bernaldo de Quirós, Alfonso Ortega, Luis Navarro, Gonzalo Parente, José María García Escudero, Emilio de Diego, Fernando Olivie, Salvador Bermúdez de Castro, Rafael Puyol, Loyola de Palacio, Rafael Alvarado, Juan Iranzo, Francisco Sanabria, Benigno Penedás, Consuelo Flecha, María Teresa Estevan, José María Álvarez Romero, María Dolores de Asís, Antonio Lago, Alejandro Muñoz-Alonso, Fernando García de Cortázar. Entre otros, con disculpas para los no citados.

La colección de pequeños libros de la pasada época se convierte ahora en los Cuadernos de Formación Veintiuno, con dos series: “azul” y “naranja”. Nacieron en 1993, y hasta 2001 se publicaron, entre las dos series, veinticuatro títulos. Contaron con autores de relieve como Manuel Fraga, José María Aznar, Mariano Rajoy, Juan Velarde o Camilo José Cela, y siempre con especialistas, tales, Ubaldo Nieto, Jaime Rodríguez Arana, Jesús Trillo-Figueroa –durante un tiempo secretario general de la Fundación–, Luis Togores, Jerónimo Molina o Enrique de Diego, entre otros.

Al margen de las publicaciones seriadas, se produjo una obra editorial que bien se merecía su destinatario. Se trata de *Manuel Fraga. Homenaje Académico*, por varios autores en dos tomos y 1.634 páginas, publicada por la Fundación Cánovas del Castillo en 1997. Prologada por José María Aznar, introducida por Carlos Robles, y con un epílogo de Camilo José Cela, sus dos volúmenes recogen setenta aportaciones académicas de destacados profesores y autores eminentes –algunos tristemente fa-

llecidos— en homenaje a Manuel Fraga Iribarne por la labor de toda una vida dedicada a la cultura, la enseñanza, el pensamiento, la acción política, la diplomacia, la convivencia y el bienestar social; en suma, a Fraga, el hombre de Estado.

Pero hubo además **otras actividades**, a destacar tres de ellas. Se trata, en primer lugar, del Club de Debate “Cánovas”, fundado en 1996 a impulso de las delegaciones regionales de la Fundación ante el Centenario de la muerte de Cánovas. El Club tomó consistencia definitiva y perduró hasta el final como foco de acción permanente de pensamiento y análisis, logrando reunir en sus cuatro años de actividad a más de 3.500 participantes.

En segundo lugar, la Cátedra y Foro “Manuel Fraga”, nacidos a propuesta del Patronato de la Fundación y realizados gracias a la colaboración del decano de la Facultad de Derecho de la UCM, José Iturmendi. La sesión inaugural se celebró el 26 de mayo de 1998 en el Salón de Grados de la citada Fa-

cultad. Diversas intervenciones, las de Carlos Robles como presidente de la Fundación, de José Iturmendi como decano, Rafael Puyol como rector de la Complutense y la del propio profesor Fraga, precedieron la magistral, a cargo de Lech Walesa, ex presidente de la República de Polonia. En la segunda sesión, la lección corrió a cargo de Anibal Cavaco Silva, ex primer ministro de la República de Portugal. La siguiente contó con la presencia del historiador e hispanista inglés, sir John Elliot. En la del año 2000 el ponente invitado fue el entonces presidente del Congreso de los Diputados, Federico Trillo-Figueroa. Las sesiones siguientes continuaron a la misma altura: Jean François Revel, pensador y miembro de la Academia Francesa, el catedrático y académico Juan Velarde, Premio Príncipe de Asturias y Luis Alberto La Calle, ex presidente de Uruguay. Siguieron –ya a cargo de FAES– las intervenciones de Giulio Andreotti, ex presidente del Gobierno de Italia, de Giuseppe de Vergottini, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Bolonia, del Dr. Theodor Waigel, ex ministro de Finanzas de la RFA y una undécima y, por el mo-

mento, lección final impartida por Marcello Pera, catedrático de Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Pisa y entonces presidente del Senado italiano.

Al hablar de la Cátedra Fraga, hay que citar el respaldo de los “amigos de Fraga”, unos 500, que apoyaron la Cátedra y fueron organizados por don Feliciano Barrera, quien presidió la Comisión Promotora de la Fundación “Manuel Fraga”, cuyo Patronato preside ahora don Juan Velarde.

Otra actividad, de carácter práctico y utilidad clara, fue el Curso Superior de Gestión y Organización Sanitaria, editado para formar expertos necesarios, tanto en el sector público como en el privado, para personal cualificado y con titulación superior. Desde 1997 a 2001 hubo 1.875 horas lectivas.

Centenario del magnicidio de Cánovas del Castillo: 1897-1997

El gran acontecimiento de la década de los noventa para la Fundación Cánovas fue la conmemoración de

la muerte de su mentor. La revista *Veintiuno* en su número 37 y de la mano del profesor Luis Togores, hoy vicerrector de la Universidad San Pablo CEU, dio exhaustiva cuenta de los actos celebrados y del cúmulo de publicaciones, amplísimo en cantidad y calidad. A ella remitimos a quienes están interesados.

Sí importa señalar las conferencias, cursos, encuentros y jornadas que se celebraron cargo de muchas instituciones de prestigio como la Fundación Bortín de Santander, la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, del Colegio Libre de Eméritos, de la Universidad de Málaga, de la Fundación Ramón Areces, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de los Cursos de Verano de El Escorial de la UCM, de la UIMP de Santander, de la Universidad Euroamericana “Marqués de Santillana”, de la Casa de Galicia, del Club de Debates “Cánovas Cultural”, del Instituto de España, del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, del Congreso de los Diputados, de la Sociedad de amigos del País y el Ayuntamiento de Málaga y de la Real Academia de la Historia.

Se celebró también el Congreso histórico “Cánovas y su Época”, del 2 al 22 de noviembre de 1997, organizado por la Universidad San Pablo CEU con el patrocinio de la Fundación Cánovas, el Colegio de Doctores y Licenciados y la editorial Actas, que luego vio la luz en libro. Participaron reconocidos maestros como José María García Escudero, Carlos Seco Serrano, Gonzalo Anes, Vicente Palacio Atard, Julio Salom Costa, Manuel Fraga, José Tomás Raga y Antonio Rumeu de Armas, que abrieron y cerraron el Congreso como rector del CEU el primero y como director de la Real Academia de la Historia el segundo.

El Gobierno creó una Comisión Nacional Conmemorativa del Centenario de la Muerte de Don Antonio Cánovas del Castillo que patrocinó y promovió muy diversos actos en los que la Fundación tuvo papel relevante. A destacar la gran exposición Cánovas y la Restauración que tuvo lugar en el Cuartel del Conde Duque de diciembre de 1997 a febrero de 1998. Fue posible gracias a la Fundación Argentaria, que cubrió los gastos, y al Ayuntamiento de Madrid, que

cedió el recinto donde se mostraron más de 300 piezas. Presidió la inauguración S.M. el Rey Don Juan Carlos, acompañado, entre otras personalidades, por el vicepresidente primero del Gobierno, Francisco Álvarez Cascos y el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano.

Lugar destacado merece la aparición de *Antonio Cánovas del Castillo. Obras completas*. Obra magna en siete tomos y trece volúmenes, con 10.832 páginas, editada por la Fundación en Madrid 1997-1998. Prologa la obra José María Aznar, la presenta Carlos Robles, hace la introducción José María García Escudero. Son de reseñar las contribuciones de Luis Togores, coordinador; Mario Hernández Sánchez-Barba, Federico Trillo-Figueroa, Carmen Llorca, Juan Velarde, Luis Blanco Vila, Carlos González de Heredia y Agustín Rodríguez. Realizó el epílogo Manuel Fraaga. Realizaron labores complementarias imprescindibles Begoña González Cuesta y José Manuel de Torres. Hay además una edición digital en colaboración con el B.O.E. en el 2000.

Cooperación Internacional para el Desarrollo

Se emprendió esta actividad en 1989 por propia convicción y respondiendo a la petición expresa del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Se inauguraba así un nuevo capítulo de actividades como ONGD. De ese año datan los primeros contactos con instituciones del Este europeo, África e Iberoamérica. Se propuso además la Fundación promover líneas de investigación y consiguió involucrar a los diferentes actores, económicos y sociales, tanto de España como del exterior, para generar nuevas ideas y alternativas enriquecedoras de cooperación. Se creó un Voluntariado eficaz bajo el lema “Allí y Ahora” y se lanzó una pequeña publicación con el mismo título.

Como ONGD, la Fundación mantuvo proyectos muy diversos –en los que se armonizaba lo material y lo social– desde la sanidad, la educación, promoción rural, hostelería, niños de la calle, rescate de drogadictos, mujeres embarazadas, nutrición, micro emprendimiento campesino, talleres mecánicos, formación profesional de mujeres jóvenes, fortalecimiento de co-

munidades rurales, desnutrición infantil, desarrollo de barrios marginales, saneamiento medio ambiental, reciclaje de residuos, población indígena, viviendas, formación de formadores, capacitación de líderes, rehabilitación de infraestructuras, obras eléctricas, campamentos de recursos escasos, abastecimiento de agua potable, sistemas productivos sostenibles, etc.

En total se llegó a los 110 proyectos ejecutados, por un valor de 22.690.132 euros. Iberoamérica fue intencionadamente privilegiada; África y sobre todo Filipinas la siguieron. Se tuvo presencia en Honduras, República Dominicana, Argentina, Guatemala, Panamá, Nicaragua, Perú, Bolivia, Paraguay, Méjico, El Salvador y muy especialmente Colombia, donde se encontró una contraparte activa, eficaz y de arraigo en su país, la Federación Nacional de Cafeteros. En África hubo proyectos en Kimbondo (Congo), en Mozambique y en Namibia. Participación especial hubo en Kosovo, como parte del programa extraordinario de la AECl de rehabilitación y reconstrucción de infraestructuras y mejora de comunicaciones.

Todas estas tareas pasaron a “Humanismo y Democracia”, también ONGD –así se decidió al realizarse la fusión de Fundaciones– y con ellas pasó buena parte del benemérito personal y cooperantes, que aportaban una docena de años de experiencia y a cuyo frente, con conocimientos y destreza reconocidos, estaba y está Maribel Alañón.

La culminación de un noble empeño

Carlos Robles Piquer como presidente último de la Fundación, y antes de dejar de serlo, escribió: “El día que firmamos el Protocolo de Fusión con las otras cinco fundaciones hermanas del proyecto Popular, ese día en que nos comprometimos a convertirnos en una sola Fundación, que presidirá José María Aznar, pasará a nuestra pequeña historia doméstica como uno de sus hitos fundamentales. No exagero si digo que el lunes 26 de noviembre de 2001 marca para nosotros, los miembros de la Cánovas del Castillo, el punto culminante de la realización de una idea que ya latía en su seno desde el principio”.